Gracias y frutos en beneficio de los que oyen la Santa Misa - P. Martín de Cochem

Dos para cada día del mes

Día 1. Dios Padre envía a su Hijo a la tierra para nuestra salvación. Aboga por vuestra causa y se ocupa de vuestra salvación.
Día 2. Por obediencia a su Padre y por amor a nosotros, Jesucristo se humilla hasta ocultarse bajo las especies del pan y del vino. Todos los ángeles presentes oran y piden por vosotros y ofrecen vuestras oraciones a su Soberano Señor.
Día 3. El Espíritu Santo convierte el pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo. Por la virtud de la santa Misa, el demonio se mantiene alejado.
Día 4. Jesucristo se anonada al extremo de estar presente en la más pequeña partícula de cada Hostia consagrada. El sacerdote ora muy particularmente por los concurrentes, y hace que el santo sacrificio les sea más saludable.
Día 5. Jesucristo renueva allí el misterio de la Encarnación. Asistiendo a la santa Misa, os convertís en sacerdotes espirituales y Jesucristo os otorga el poder de ofrecer el santo sacrificio por vosotros y por los demás.
Día 6. Nace de nuevo por nosotros. La santa Misa es el presente más agradable que podéis ofrecer a la Santísima Trinidad.
Día 7. En el altar da todas las pruebas de su amor que concedió a los hombres durante su vida terrena. Este presente es más precioso que el cielo y la tierra.
Día 8. Renueva su dolorosa Pasión y nos hace partícipes de sus frutos. Vale tanto como Dios mismo.
Día 9. Jesucristo muere espiritualmente y ofrece su vida. Es la gloria más grande de Dios.
Día 10. Ofrece su preciosa Sangre al Padre Eterno en favor nuestro. Es la alegría de la Santísima Trinidad.
Día 11. Riega nuestra alma con su Sangre adorable y la purifica de sus manchas. Este noble don os pertenece, puesto que Jesucristo os lo ha cedido.
Día 12. Se ofrece en holocausto por nosotros. La audición de la santa Misa es el culto más grande de latría.
Día 13. Si tributáis a Dios este honor en unión de Jesucristo, compensáis todo el honor que os habéis descuidado de rendirle. Por medio de esta audición, rendís los homenajes más grandes a la Humanidad de Jesucristo.

Día 14. Jesucristo se hace vuestro sacrificio de alabanza y compensa las alabanzas que no habéis querido rendir a Dios. Honráis dignamente la Pasión del Salvador, y os enriquecéis con sus frutos.
Día 15. Al ofrecer estas alabanzas del Hijo de Dios a su Padre celestial, le procuráis más gloria de lo que los mismos ángeles pueden darle. Honráis a la Madre de Dios.
Día 16. Jesucristo se inmola por vosotros como sacrificio de reconocimiento, y suple a vuestra ingratitud. Honráis y regocijáis a los ángeles y a los santos, más que con muchas otras oraciones.
Día 17. Todos los beneficios de la ofrenda de este sacrificio de reconocimiento corresponden a Dios. Es el mejor medio de enriquecer vuestra alma.
Día 18. Jesucristo se ofrece como víctima expiatoria y apacigua la cólera de Dios. Es la buena obra por excelencia.
Día 19. Os perdona los pecados veniales, con tal que tengáis el propósito de no volverlos a cometer. Es un acto supremo de fe que os asegura una gran recompensa.
Día 20. Compensa el bien que habéis omitido. Al prosternaros con devoción y humildad ante las Sagradas Especies, lleváis a cabo un acto de sublime adoración.
Día 21. Repara vuestras negligencias en el cumplimiento del bien. Cada vez que miráis llenos de fe la Hostia Santa, ganáis una recompensa especial en el cielo.
Día 22. Perdona los pecados por inadvertencia: los que ignoráis o los que habéis olvidado de decir al confesor. Cada vez que os dais golpes de pecho con contrición de vuestros pecados, obtenéis la remisión de varias faltas.
Día 23. Es vuestro sacrificio de satisfacción y extingue una parte de las deudas que habéis contraído con la justicia divina. Si tuviéseis la desgracia de estar en pecado mortal y oís devotamente la santa Misa, Dios os ofrecerá cada vez la gracia de la conversión.
Día 24. Asistiendo a la santa Misa, podéis expiar más pecados que con las mayores penitencias. La santa Misa aumenta en vosotros la gracia santificante y conseguís muchas gracias actuales.
Día 25. Jesucristo os comunica una parte de sus méritos, que, a vuestra vez, podéis ofrecer a su Padre celestial por vuestros pecados. Asistiendo a la santa Misa, os alimentáis espiritualmente con el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo.
Día 26. Jesucristo ruega con tanta insistencia por vosotros en la santa Misa, como lo hizo en la cruz por sus enemigos. Tenéis la gracia insigne de poder contemplar a Jesucristo bajo las Santas Especies.

Día 27. Su preciosa Sangre pide misericordia tantas veces, como gotas ha derramado. Recibís la bendición del sacerdote que Dios ratifica en el cielo.
Día 28. Sus sagradas llagas imploran vuestro perdón. La asistencia a la santa Misa os atrae también bendiciones temporales.
Día 29. Por la oración de Jesús, vuestras oraciones en la santa Misa son escuchadas con más agrado. Os preserva de muchas desgracias.
Día 30. Vuestra oración durante la santa Misa es más eficaz. Os da fuerza contra las tentaciones.
Día 31. Jesús la ofrece a su Padre en unión de la suya. Os hace merecer la gracia de una buena muerte.

—----------

Para cada día del mes

Día 1. Dios Padre envía a su Hijo a la tierra para nuestra salvación.
Día 2. Por obediencia a su Padre y por amor a nosotros, Jesucristo se humilla hasta ocultarse bajo las especies del pan y del vino.
Día 3. El Espíritu Santo convierte el pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo.
Día 4. Jesucristo se anonada al extremo de estar presente en la más pequeña partícula de cada Hostia consagrada.
Día 5. Jesucristo renueva allí el misterio de la Encarnación.
Día 6. Nace de nuevo por nosotros.
Día 7. En el altar da todas las pruebas de su amor que concedió a los hombres durante su vida terrena.
Día 8. Renueva su dolorosa Pasión y nos hace partícipes de sus frutos.
Día 9. Jesucristo muere espiritualmente y ofrece su vida.
Día 10. Ofrece su preciosa Sangre al Padre Eterno en favor nuestro.
Día 11. Riega nuestra alma con su Sangre adorable y la purifica de sus manchas.
Día 12. Se ofrece en holocausto por nosotros.
Día 13. Si tributáis a Dios este honor en unión de Jesucristo, compensáis todo el honor que os habéis descuidado de rendirle.
Día 14. Jesucristo se hace vuestro sacrificio de alabanza y compensa las alabanzas que no habéis querido rendir a Dios.
Día 15. Al ofrecer estas alabanzas del Hijo de Dios a su Padre celestial, le procuráis más gloria de lo que los mismos ángeles pueden darle.
Día 16. Jesucristo se inmola por vosotros como sacrificio de reconocimiento, y suple a vuestra ingratitud.

Día 17. Todos los beneficios de la ofrenda de este sacrificio de reconocimiento corresponden a Dios.
Día 18. Jesucristo se ofrece como víctima expiatoria y apacigua la cólera de Dios.
Día 19. Os perdona los pecados veniales, con tal que tengáis el propósito de no volverlos a cometer.
Día 20. Compensa el bien que habéis omitido.
Día 21. Repara vuestras negligencias en el cumplimiento del bien.
Día 22. Perdona los pecados por inadvertencia: los que ignoráis o los que habéis olvidado de decir al confesor.
Día 23. Es vuestro sacrificio de satisfacción y extingue una parte de las deudas que habéis contraído con la justicia divina.
Día 24. Asistiendo a la santa Misa, podéis expiar más pecados que con las mayores penitencias
Día 25. Jesucristo os comunica una parte de sus méritos, que, a vuestra vez, podéis ofrecer a su Padre celestial por vuestros pecados.
Día 26. Jesucristo ruega con tanta insistencia por vosotros en la santa Misa, como lo hizo en la cruz por sus enemigos.
Día 27. Su preciosa Sangre pide misericordia tantas veces, como gotas ha derramado.
Día 28. Sus sagradas llagas imploran vuestro perdón.
Día 29. Por la oración de Jesús, vuestras oraciones en la santa Misa son escuchadas con más agrado.
Día 30. Vuestra oración durante la santa Misa es más eficaz
Día 31. Jesús la ofrece a su Padre en unión de la suya.
—----------

Las 77 completas

1. Dios Padre envía a su Hijo a la tierra para nuestra salvación.
2. Por obediencia a su Padre y por amor a nosotros, Jesucristo se humilla hasta ocultarse bajo las especies del pan y del vino.
3. El Espíritu Santo convierte el pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo.
4. Jesucristo se anonada al extremo de estar presente en la más pequeña partícula de cada Hostia consagrada.
5. Jesucristo renueva allí el misterio de la Encarnación.
6. Nace de nuevo por nosotros.

7. En el altar da todas las pruebas de su amor que concedió a los hombres durante su vida terrena.
8. Renueva su dolorosa Pasión y nos hace partícipes de sus frutos.
9. Jesucristo muere espiritualmente y ofrece su vida.
10. Ofrece su preciosa Sangre al Padre Eterno en favor nuestro.
11. Riega nuestra alma con su Sangre adorable y la purifica de sus manchas.
12. Se ofrece en holocausto por nosotros.
13. Si tributáis a Dios este honor en unión de Jesucristo, compensáis todo el honor que os habéis descuidado de rendirle.
14. Jesucristo se hace vuestro sacrificio de alabanza y compensa las alabanzas que no habéis querido rendir a Dios.
15. Al ofrecer estas alabanzas del Hijo de Dios a su Padre celestial, le procuráis más gloria de lo que los mismos ángeles pueden darle.
16. Jesucristo se inmola por vosotros como sacrificio de reconocimiento, y suple a vuestra ingratitud.
17. Todos los beneficios de la ofrenda de este sacrificio de reconocimiento corresponden a Dios.
18. Jesucristo se ofrece como víctima expiatoria y apacigua la cólera de Dios.
19. Os perdona los pecados veniales, con tal que tengáis el propósito de no volverlos a cometer.
20. Compensa el bien que habéis omitido.
21. Repara vuestras negligencias en el cumplimiento del bien.
22. Perdona los pecados por inadvertencia: los que ignoráis o los que habéis olvidado de decir al confesor.
23. Es vuestro sacrificio de satisfacción y extingue una parte de las deudas que habéis contraído con la justicia divina.
24. Asistiendo a la santa Misa, podéis expiar más pecados que con las mayores penitencias
25. Jesucristo os comunica una parte de sus méritos, que, a vuestra vez, podéis ofrecer a su Padre celestial por vuestros pecados.
26. Jesucristo ruega con tanta insistencia por vosotros en la santa Misa, como lo hizo en la cruz por sus enemigos.
27. Su preciosa Sangre pide misericordia tantas veces, como gotas ha derramado.
28. Sus sagradas llagas imploran vuestro perdón.
29. Por la oración de Jesús, vuestras oraciones en la santa Misa son escuchadas con más agrado.
30. Vuestra oración durante la santa Misa es más eficaz
31. Jesús la ofrece a su Padre en unión de la suya.

32. Aboga por vuestra causa y se ocupa de vuestra salvación.
33. Todos los ángeles presentes oran y piden por vosotros y ofrecen vuestras oraciones a su Soberano Señor.
34. Por la virtud de la santa Misa, el demonio se mantiene alejado.
35. El sacerdote ora muy particularmente por los concurrentes, y hace que el santo sacrificio les sea más saludable.
36. Asistiendo a la santa Misa, os convertís en sacerdotes espirituales y Jesucristo os otorga el poder de ofrecer el santo sacrificio por vosotros y por los demás.
37. La santa Misa es el presente más agradable que podéis ofrecer a la Santísima Trinidad.
38. Este presente es más precioso que el cielo y la tierra.
39. Vale tanto como Dios mismo.
40. Es la gloria más grande de Dios.
41. Es la alegría de la Santísima Trinidad.
42. Este noble don os pertenece, puesto que Jesucristo os lo ha cedido.
43. La audición de la santa Misa es el culto más grande de latría.
44. Por medio de esta audición, rendís los homenajes más grandes a la Humanidad de Jesucristo.
45. Honráis dignamente la Pasión del Salvador, y os enriquecéis con sus frutos.
46. Honráis a la Madre de Dios.
47. Honráis y regocijáis a los ángeles y a los santos, más que con muchas otras oraciones.
48. Es el mejor medio de enriquecer vuestra alma.
49. Es la buena obra por excelencia.
50. Es un acto supremo de fe que os asegura una gran recompensa.
51. Al prosternaros con devoción y humildad ante las Sagradas Especies, lleváis a cabo un acto de sublime adoración.
52. Cada vez que miráis llenos de fe la Hostia Santa, ganáis una recompensa especial en el cielo.
53. Cada vez que os dais golpes de pecho con contrición de vuestros pecados, obtenéis la remisión de varias faltas.
54. Si tuviéseis la desgracia de estar en pecado mortal y oís devotamente la santa Misa, Dios os ofrecerá cada vez la gracia de la conversión.
55. La santa Misa aumenta en vosotros la gracia santificante y conseguís muchas gracias actuales.
56. Asistiendo a la santa Misa, os alimentáis espiritualmente con el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo.

57. Tenéis la gracia insigne de poder contemplar a Jesucristo bajo las Santas Especies.
58. Recibís la bendición del sacerdote que Dios ratifica en el cielo.
59. La asistencia a la santa Misa os atrae también bendiciones temporales.
60. Os preserva de muchas desgracias.
61. Os da fuerza contra las tentaciones.
62. Os hace merecer la gracia de una buena muerte.
63. Una Misa oída en honor de los ángeles o de los santos os procura su protección y su socorro, que es muy poderoso.
64. A la hora de la muerte, las Misas que hayáis oído, serán un motivo de consuelo y de confianza en la divina misericordia.
65. Os acompañarán ante el justo Juez y pedirán gracia para vosotros.
66. Un gran número de Misas debidamente oídas, os aliviarán en las llamas del purgatorio
67. Cada una de ellas disminuye la pena temporal, más que la penitencia más dura.
68. Una sola Misa bien oída durante vuestra vida, será más provechosa a vuestra alma que un gran número ofrecidas después de vuestra muerte.
69. La devoción a la santa Misa os valdrá una gloria grande en el cielo:
70. Puesto que cada Misa que oís eleva vuestro futuro rango en el cielo, y aumenta vuestra beatitud eterna.
71. No encontraréis un modo más eficaz de orar por vuestros amigos, que asistiendo a la santa Misa.
72. Es un medio seguro para corresponder a los beneficios recibidos.
73. Los desgraciados, los que sufren, los enfermos, los moribundos, son poderosamente socorridos.
74. Obtenemos la conversión de los pecadores.
75. Todos los fieles alcanzan abundantes bendiciones.
76. Se alivian las almas del purgatorio.
77. Los necesitados que no cuentan con medios para hacer celebrar Misas por sus queridos difuntos, pueden, asistiendo devotamente a ellas, libertar a dichas almas del fuego del purgatorio.

En el transcurso de este libro trataremos de todos estos puntos, pero de antemano podemos exclamar con el padre Sánchez, que “si nosotros supiésemos aprovecharnos de estas gracias, una sola Misa debidamente oída nos haría más ricos que todo el universo.” Si llegaseis a perder en un solo día setenta y siete billetes de Banco, ¿no es cierto que os golpearíais setenta y siete

veces la cabeza en recuerdo de una pérdida tan importante? Pues, ¡cuánta más razón tenéis de afligiros al faltar una sola vez a la santa Misa, por pereza, por indiferencia o por negligencia! ¡Oh! qué locura, qué ceguedad la nuestra al hacer tan poco caso de un tesoro tan imponderable. ¡Ojalá que la lectura de lo que vamos a decir, os ilumine y os inspire una veneración sin límites hacia el santo Sacrificio!